

Oswaldo Sánchez Cabrera: un combatiente revolucionario de toda la vida

Oswaldo Sánchez Cabrera: a lifelong revolutionary fighter

Recibido: 17 de septiembre de 2025

Aceptado: 20 de diciembre de 2025

Autor: Lic. Bernardino González García*

Resumen: Oswaldo Sánchez Cabrera (1912, Vereda Nueva-1961, Varadero) fue un dirigente destacado del Partido Comunista de Cuba. Comenzó sus luchas revolucionarias siendo estudiante del bachillerato en su pueblo natal donde fundó a Liga Juvenil Comunista en 1930. Posteriormente le fue encomendada la dirección de la Hermandad de Jóvenes Cubanos, una asociación encargada de incentivar las batallas de este sector social por sus derechos económicos, políticos, culturales, deportivos, etc. Desde esa responsabilidad, dirigió numerosas actividades a favor de la República Española y el movimiento antifascista. Una vez alcanzada la adultez pasó a trabajar en distintos frentes de las organizaciones del Partido en La Habana y Camagüey, llegando así ser nombrado enlace entre aquel y el Ejército Rebelde que peleaba contra la dictadura de Batista. Al triunfo de la Revolución, Sánchez Cabrera participó en la constitución de los órganos de la

* Lic. Bernardino González García (1943). Oficial jubilado de las FAR. Profesor de Historia de nivel medio en la Escuela Superior Profesional de La Habana. Ha investigado sobre la vida de mártires del municipio de Caimito, Artemisa.

seguridad del Estado y murió accidentalmente en cumplimiento de una misión en 1961. Su obra lo subraya como un luchador antimperialista durante toda su vida, sin embargo, su biografía es muy poco conocida. Este artículo pretende rendirle homenaje.

Abstract: Oswaldo Sánchez Cabrera (1912, Vereda Nueva-1961, Varadero) was a prominent leader of the Communist Party of Cuba. He began his revolutionary struggles as a high school student in his hometown where he founded the Communist Youth League in 1930. Later he was entrusted with the leadership of the Cuban Youth Brotherhood, an association in charge of encouraging the battles of this social sector for their economic rights, political, cultural, sports, etc. From that responsibility, he directed numerous activities in favor of the Spanish Republic and the antifascist movement. Once he reached adulthood, he went to work on different fronts of the party's organizations in Havana and Camagüey, thus becoming a liaison between himself and the Rebel Army that fought against the Batista dictatorship. At the triumph of the Revolution, Sánchez Cabrera helped the constitution of the state security organs and died accidentally while on a mission in 1961. His work underlines him as an anti-imperialist fighter throughout his life, however, his biography is very little known. This article is intended to pay tribute to him.

Palabras clave: antifascismo, antimperialismo, Hermandad de Jóvenes Cubanos.

Keywords: anti-fascism, Anti-imperialism, Cuban Youth Brotherhood.

La historia de nuestro país es un reservorio de relevantes personalidades, muchas de ellas prácticamente desconocidas, cuando sus vidas pueden ser consideradas un ejemplo a seguir por las nuevas generaciones. A una de esas personalidades queremos dedicarle esta investigación, al combatiente antimperialista Oswaldo Sánchez Cabrera.

En el pequeño poblado de Vereda Nueva perteneciente entonces al término municipal de San Antonio de los Baños, hoy a Caimito, en la provincia de Artemisa, dedicado fundamentalmente a la agricultura de cultivos varios, a la ganadería y al procesamiento de tabaco en rama, nació el 23 de noviembre de 1912 un niño que fue bautizado por sus padres con el nombre de Oswaldo. Primero de cuatro hijos del matrimonio formado por Isabel Cabrera de procedencia obrera y Lázaro Sánchez, un acomodado comerciante, que atendía un negocio de hostería en la misma vivienda de la familia, ubicada frente al parque de la localidad.

En su zona rural existía un grupo de minifundios pertenecientes a soa o tres dueños relativamente poderosos, pero la mayoría de los cultivadores tenían pequeños sitios donde se cosechaba la aromática hoja que luego era procesada en escogidas y despallillos, en los cuales trabajaban esencialmente mujeres. El nacimiento del pequeño coincidió con acciones de lucha económica de esos trabajadores influenciados por ideas anarquistas y reformistas, provenientes de los gremios de San Antonio. Como las escogidas no tenían carácter permanente, a conveniencia de los dueños y para presionar a los que exigían mejores condiciones de trabajo, a veces se llevaban el tabaco para otros poblados.

Para 1917, los obreros veredanos crearon un gremio reformista que tuvo un proceso de radicalización, pero muy inestable porque el trabajo también lo era. Influidos por la Revolución de Octubre y las campañas de protesta social en toda la Isla, los trabajadores contribuyeron a que en 1918 se fundara el Centro Obrero, lugar que sería muy relevante en la trayectoria combativa del rebelde en gestación. El pequeño realizó sus estudios primarios en la escuela pública local. Continuó su vida de estudiante de Bachillerato en el colegio La Empresa, sito en Calzada de 10 de Octubre y Tejas en la capital, hasta su ingreso en el Instituto 1 de La Habana.

Entre Vereda y La Habana se desarrollaron las principales actividades docentes y las primeras de carácter político del joven. En el Instituto se graduó de bachiller en letras y ciencias con excelentes notas. Su aspiración era estudiar medicina y con ello contribuir a la salud de las personas sin recursos. En esa etapa se vinculó

a notorios revolucionarios de la época como fueron Pablo de la Torriente Brau, Raúl Roa, Cesar Escalante, y Ladislao González-Carbajal.

Tenía que ser en su natal Vereda Nueva donde inició sus actividades. En este lugar conoció la explotación a que eran sometidos los obreros y campesinos, a tal punto que sin necesidad de ello comienza a trabajar como jornalero en la finca Pellejero, cuando solo contaba con dieciséis años de edad. Así mismo organizó en el Centro Obrero una academia para impartir clases gratuitas a los trabajadores y fue tanta la aceptación que llegó a contar con una matrícula superior a los cien alumnos, muchos de los cuales aprendieron a leer y escribir allí. Personalmente, el joven impartía clases de Moral y Cívica, lo que hacía no solo con los alumnos, sino también con los vecinos, a las cuales les imprimía un sello muy personal y atractivo. Al hablar de nuestra historia, de la vida de nuestros grandes próceres y de sus combates, abogaba por la libertad de su patria, los derechos del hombre, la igualdad fundamentada en el conocimiento de las doctrinas martianas y la ferviente admiración que sentía en la vida y obra de nuestro Héroe Nacional. Esta academia constituía una filial de la Universidad Popular José Martí que fundara Julio Antonio Mella, y contribuyó notablemente a la forja de su personalidad política. En ella se destacaba por su elocuencia y facilidad de expresión, la fluidez de su lenguaje y, sobre todo, su proverbial sensibilidad para convencer y disuadir.

Su ideología política se fue radicalizando y en poco tiempo, a partir de las lecturas de los clásicos del Marxismo, comenzó en su identificación con el proletariado, que lo condujo a tomar la decisión de abandonar las comodidades que le podía brindar las posibilidades económicas de la familia. Oswaldo Sánchez tenía diecinueve años y ya estaba preparado para dar un salto en su quehacer político e ingresar a las filas de la Liga Juvenil Comunista. En 1930 fundó la primera célula de la Liga en Caimito y Vereda, de la cual fue su secretario general, mientras que Francisco Talavera Rodríguez fungió como organizador y Mario Ortega atendía las finanzas. También constituyó el Comité de la Defensa Obrero Internacional en su pueblo, con el objetivo de ayudar los perseguidos por el régimen machadista y sus familias.

En 1932, en ocasión del tercer aniversario del asesinato de Julio Antonio Mella, protagonizó un mitin en el cine del pueblo. Desde el escenario habló a los presentes con su verbo elocuente y cargado de fervor patriótico, condenando al tirano que ordenó la muerte del líder estudiantil y fundador (junto a Carlos Baliño) del primer Partido Comunista de Cuba. Por ese hecho fue detenido, juzgado y sentenciado a quince días de arresto o cincuenta pesos de multa. Aunque su padre podía suministrar el dinero, Oswaldo no permitió que pagara la fianza, para de esa forma «no darle un centavo a esta tiranía».

Este acontecimiento puso fin a la residencia de Oswaldo Sánchez y su familia en Vereda Nueva. Al salir de la prisión, recibieron la orden de mudarse del pueblo. Es decir, fueron expulsados por las autoridades y tuvieron que emigrar a la capital de la República. En ese momento, ya se había transformado en un revolucionario por convicción y un comunista en plena formación, lo cual le permitió enfrentar tareas de mayor envergadura.

Imagen 1. Oswaldo Sánchez en su época de estudiante de Instituto de La Habana, con 19 años y miembro de la Liga Juvenil Comunista en 1931.



Fuente: Escalante (1962, p. 7).

Un joven comunista

No habían transcurrido ocho días en su nuevo domicilio, cuando Oswaldo fue sorprendido pintando lemas rebeldes en las paredes de la ciudad, razón por lo que fue sancionado a tres meses de prisión, hecho que se repetiría en numerosas ocasiones y que le permitiría seguir elevando su nivel de conciencia y solidaridad con los explotados, además de su conocimiento políticos, vinculándose en la cárcel con otros dirigentes del movimiento obrero y juvenil. Por ellos se sumó a otros reclusos en una huelga de hambre contra las condiciones deprimentes y el trato abusivo a que eran sometidos los prisioneros.

Por sus cualidades excepcionales para la lucha, sus principios y curtida personalidad no obstante su juventud, se destacó en las acciones del Ala Izquierda Estudiantil en la Universidad de La Habana. Su compañero de batallas Ladislao González-Carbajal (1974) atestigua que, además, «su rápido desarrollo político y su probado valor lo llevaron a ocupar cargos en la Dirección Nacional de la Liga Juvenil Comunista y a ser miembro de su Comité Central, y de su Buró Político» (81-82).

En 1935 recibe el encargo de crear una imprenta clandestina en la que se imprimieron centenares de manifiestos y las ediciones de *Juventud Obrera*, órgano clandestino de la Liga Juvenil Comunista, así como boletines, folletos que preparaban la conciencia de los nuevos futuros combatientes. Fue además uno de los organizadores más destacados de la gran huelga de marzo en 1935 contra la tiranía del presidente Carlos Mendieta y el jefe del ejército Fulgencio Batista. Unas semanas después, el 4 de abril, contrajo matrimonio con su compañera en la vida y la lucha, la joven Clementina Serra Robredo una extraordinaria mujer que acompañó hasta el último día de su vida.

Por sus responsabilidades en las asociaciones juveniles del Partido Comunista tenía que viajar frecuentemente a distintos lugares del país

y el 31 de enero de 1936, al tratar de escapar de la habitación en que pernoctaba en la provincia de Oriente cuando cumplía orientaciones del Comité Central de la Liga, se fracturó un tobillo, que le dejó como secuela una cojera de por vida. Cabe señalar que en esta ocasión la movilización popular y las incesantes denuncias del pueblo impidieron que fuera asesinado. Fue enviado entonces junto a su esposa al hospital y después juzgados y absueltos. En aquel momento el matrimonio regresó a La Habana. A consecuencia de la feroz represión desatada por el régimen tuvo que combinar el trabajo clandestino con las formas legales de combate.

Con el viraje táctico que proponían los comunistas a través de la creación del Frente Popular Antimperialista fue preciso que cambiaran el estilo de trabajo mantenido en la primera mitad de los años treinta entre los jóvenes. El II Congreso Nacional de la Liga Juvenil Comunista, celebrada en 1936, acordó aprovechar todas las posibilidades legales existentes y elaborar un amplio plan de contenido antimperialista con motivaciones económicas, políticas, sociales y culturales atractivos a la juventud para crear, más tarde, una organización pluripartidista que permitiera la disolución de la Liga que se encontraba perseguida por el gobierno. Así surgió la Hermandad de Jóvenes Cubanos el 6 de octubre de 1936, asociación de carácter lícito y proyección patriótico-cultural esencialmente martiana. Su ejecutivo estuvo presidido por Eladia León y su secretario general fue Oswaldo Sánchez. Poco tiempo después aparecía, el 23 de marzo de 1937, la Agrupación de Jóvenes del Pueblo dirigida por los comunistas Aggeo Suárez y Severo Aguirre con una proyección más política de apoyo a las reclamaciones juveniles para la Asamblea Constituyente Libre y Soberana que el pueblo estaba exigiendo.

Desde la Hermandad, Oswaldo desempeñó un papel activo por la constitución de un frente unitario sindical y campesino, en solidaridad con

la Revolución Española y a favor de la Constituyente. Para ello utilizó a la revista *Mediodía* como vehículo para hacer llegar sus ideas a las personas a las que quería atraer. En ocasión de la convocatoria a la celebración del Primer Congreso Nacional de esa organización para los días del 4 al 8 de diciembre, Oswaldo hizo un llamamiento a luchar por la unión, la democracia y la felicidad de la juventud cubana y señaló:

Si deseas acabar por siempre con el atraso cultural y al analfabetismo; si quieres acallar los gritos de dolor y de miseria de los barrios pobres; si vienes de la fábrica donde dejas la última gota de sangre sin una ley que te proteja, o vienes de la juventud que vaga por las calles; si ansías hacer de los jóvenes seres felices por la diversiones y fuertes por el deporte; si odias el vicio y la corrupción y luchas por acabarlos; si rompes lanzas contra las injustas discriminaciones al hermano negro; si quieres los mismos derechos para las muchachas; si amas a la patria y quieres una constituyente soberana para afirmar en el incierto panorama nacional las instituciones las instituciones democráticas y republicanas; si quieres ver a tu Cuba adorada, la de los bravos mambises, libre y soberana en lo económico y en lo político; si no quieres ver tus mujeres, tus hijos, la cultura, la juventud y la civilización destruidas por la barbarie de la guerra y odias a los invasores de España y China; si quieres en fin, la alegría y la felicidad de la juventud, tú eres de los nuestros, tú debes asistir al Primer Congreso Nacional de la Hermandad de Jóvenes Cubanos. (Sánchez, 1937)

Sin embargo, el régimen trató de impedirlo con varios pretextos. Finalmente, el 28 de enero de 1938 pudo reunirse el Congreso, el cual aprobó un programa de trabajo para elevar el nivel cultural de sus miembros, la práctica masiva del deporte, la obtención de mejoras generales bajo los auspicios de una orientación antimperialista. En agosto se efectuó el II Congreso Mundial de la Juventud que tuvo su sede en Nueva York. Por Cuba participó una delegación presidida por Juan Marinello y Oswaldo fue uno de sus integrantes.

Tanto la Hermandad como la Agrupación desplegaron una extensa labor de aliento a la República Española. Con el fortalecimiento de ambas, el PC acordó la disolución de la Liga Juvenil Comunista el 7 de

octubre de 1938. En la última reunión de su Buró Político se orientó que la actividad cívica juvenil debía reforzarse enarbolando demandas tales como el voto a los dieciocho años, la jornada laboral de seis horas para jóvenes menores de dieciséis años, el establecimiento de un salario mínimo, la prohibición del trabajo a los menores de catorce, la protección a los desempleados, el mejoramiento a la educación y los deportes, etc. Para respaldar esas demandas, la Hermandad exhortó a los núcleos juveniles a que manifestaran públicamente su apoyo al Congreso Obrero Nacional que se efectuaría próximamente.

Oswaldo formó parte de esa mayoría de cubanos que defendió la corriente republicana en la España atacada por el franquismo y trató de sensibilizar a los jóvenes por esa causa antifascista. En la revista *Mediodía*, del 14 de noviembre de 1938 hizo una invocación:

Juventud cubana, heroica como el magnífico abanderado del Ebro. Tú también tienes que gritar ¡Adelante! Nosotros somos la retaguardia de España. Allí la juventud pelea por la defensa de la democracia, de la cultura, de la paz, allí el pueblo unido a España está parando la invasión sangrienta del fascismo sobre el mundo. El triunfo del fascismo en España significará en nuestra América el recrudecimiento de los métodos más bárbaros de opresión, los Pepín Rivero y demás franquistas de la colonia española tomarán fuerza incalculable y los principios de libertad, justicia y democracia que crearon en sus vidas nuestros abuelos heroicos pretenderán ser lanzados de nuestra tierra, para que reinen los métodos sangrientos de la época de la colonia, los días tétricos de la reconcentración de Weyler. Por eso tenemos que contribuir a que nuestro trabajo en la retaguardia dé aliento y ayude a los que luchan en el frente por nosotros también.

Explica que la Agrupación de Jóvenes del Pueblo y la Hermandad de Jóvenes Cubanos habían concertado un pacto para defender la República española, a la par que luchaban por la democracia en Cuba. Realizarían actos culturales, deportivos, bailes, para propagar sus ideas y recoger fondos que irían a la alcancía de ayuda al niño español.

Blas Roca Calderío (1961), quien fuera secretario general del Partido Comunista, resumía así el trabajo del joven veredano en esa importante etapa de su vida:

Un nuevo período de reacción y de persecución comenzó en nuestro país, en todo este período, en todo este proceso de lucha contra Machado primero, de la lucha por hacer avanzar la Revolución, después el compañero Oswaldo Sánchez, ya como miembro de la Liga Juvenil Comunista se batía, luchaba y se templaba como cuadro dirigente, estudiaba el Marxismo-Leninismo, aprendía las bases de la política comunista, se adiestraba en la organización, en la disciplina, en el centralismo democrático que guía nuestras normas organizativas; rápidamente ascendió a cargos dirigentes. En el nuevo período de represión ya Oswaldo figuraba en los cuadros dirigentes de la juventud, confeccionaba los periódicos de entonces, tanto como participaba en todas las reuniones de movilización de la juventud para la lucha.

Vino después el período prolongado de represión, del trabajo oscuro y difícil desde la clandestinidad, del trabajo para difundir los ideales de la liberación de la patria, los ideales de la paz, los ideales de la democracia y del socialismo en nuestra juventud y allí encontramos a Oswaldo Sánchez infatigable, decidido, disciplinado cumpliendo cada indicación para llevar adelante esta tarea. (pp. 4-5)

Una de las tareas más relevantes de ese período fue la lucha por la inclusión de algunas prerrogativas juveniles en la Constituyente. De acuerdo con ello se efectuó del 29 de agosto al 3 de septiembre de 1939 una convención con ese propósito, y durante los días anteriores a las elecciones para delegados se crearon comisiones juveniles para velar por la limpieza de la votación y los escrutinios. La Asamblea Constituyente abogó por una república independiente, el derecho al

voto a la edad de dieciocho años, la escuela laica, la educación sexual, el desarrollo del deporte, y otras reivindicaciones que eran reclamadas por las personas más jóvenes.

En enero de 1940, con el propósito de ganar en fortaleza se decidió la fusión de la Hermandad y la Agrupación, lo que dió origen a la Hermandad de Jóvenes del Pueblo, que introdujo en el II Congreso de la Confederación de Trabajadores de Cuba en el mes de diciembre la discusión de una Ley de Defensa de la Juventud Trabajadora (Pacheco *et al.*, 1987). Un año después, el 4 de octubre de 1941, se cambió de nombre a la organización, ahora se llamaría Juventud Revolucionaria Cubana, su secretario general fue Severo Aguirre, y contó con participación de Oswaldo en su cuerpo directivo. Como parte de la campaña de enfrentamiento a las fuerzas fascistas de Hitler y Mussolini, tuvo lugar en México en 1943 el Congreso Continental Latinoamericano de la Juventud por la Victoria, al cual asistió un grupo de revolucionarios cubanos, entre los que se encontraban los comunistas Flavio Bravo y Oswaldo Sánchez.

Imagen 2. Oswaldo Sánchez como secretario general de la Hermandad de Jóvenes Cubanos.



Fuente: *Mediodía* (1938).

Un cuadro partidista

Ya había arribado a los treinta años cuando Sánchez, que había jugado un papel importante en el desarrollo de varias de sus organizaciones juveniles, se encontraba preparado para su paso definitivo a las filas del Partido Comunista. Había templado su espíritu, había estudiado y aprendido las normas básicas de la disciplina, de la acción organizada, de la tenacidad para la resistencia, del heroísmo callado, de los que no andan haciendo propaganda por ellos mismos, pero saben cumplir con su deber hasta el final, sin vacilaciones.

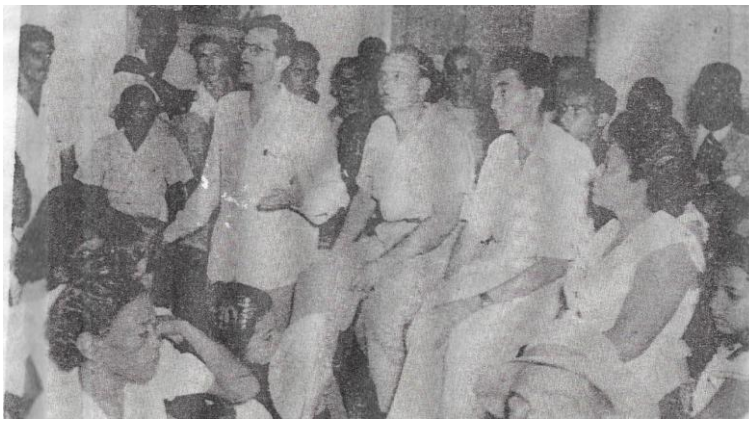
A partir de 1944 pasó a ocupar un lugar dirigente dentro del Partido Socialista Popular (PSP) (nombre que asumió el PCC en esos momentos) va a poner de manifiesto todo el caudal político ideológico acumulado. Hasta 1949 desempeñó su labor en el barrio de Luyanó, destacándose en varias esferas de trabajo, lo que le valió que el Partido lo nombrara secretario organizador del comité provincial en Camagüey hasta 1956. Entre las múltiples tareas desarrolladas en esa región estuvo la movilización popular en repudio al cuartelazo del 10 de marzo de 1952 realizado por la camarilla militar encabezada por el dictador Fulgencio Batista. Según recuerdos de su compañero de aquella época y dirigente del PSP Felipe Torres,

cuando el golpe de Estado, nuestro partido tenía en toda la provincia contactos establecidos, casas para reuniones que no eran habituales, enlaces, compañeros que se ocupaban de atender el aparato clandestino [...] es decir una organización que nos permitió a nosotros que el mismo día del golpe de estado llegara a toda nuestra provincia la directiva de nuestro comité nacional, inmediatamente pudimos reunir al partido, alertando la situación que se venía encima de nuestro pueblo. (Gálvez, 1979, p. 240)

En esa etapa recibió la misión de marchar a Guatemala, donde realizaba una tarea internacionalista su compañero Severo Aguirre,

quien asesoraba al Partido Comunista de ese país. Eso ocurrió en 1954, en momentos en que las fuerzas de la oligarquía, con el apoyo de la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos, pusieron fin al gobierno progresista de Jacobo Arbens. Ante el derrocamiento de régimen y la represión, Sánchez tuvo que regresar a sus quehaceres partidistas habituales.

Imagen 3. Oswaldo habla en una fiesta para celebrar la victoria del PSP en 1946.



Fuente: Vera Pena y Serra Robledo (1999).

Imagen 4. Oswaldo escucha hablar a Aníbal Escalante en una reunión con trabajadores.



Fuente: Ibídem

Como cuadro de la organización, Oswaldo tenía preocupaciones relacionadas con el trabajo femenino. Eso se refleja en los recuerdos de una de sus compañeras de lucha revolucionaria, Felicia Ortiz, quien contaba la inquietud constante que mostraba por la seguridad de sus colegas y los consejos que le daba a fin de que realizaran su faena con el menor riesgo posible (Vega Pena y Serra Robledo, 1999, p. 21). También el dirigente del Partido Socialista Popular y destacado intelectual Carlos Rafael Rodríguez reconoce que

en esos momentos en que ser militante revolucionario y comunista no era solo estar expuesto a la muerte, a la cárcel, sino a algo más difícil todavía, estar expuesto permanentemente al ostracismo público, ser un apestado de la sociedad, no ser un héroe sino un réprobo, se levantó una y otra vez Oswaldo Sánchez como ejemplo de la militancia sostenida y firme en todas las circunstancias de la vida. (33)

Con ello significaba la extraordinaria modestia y desprendimiento del veredano, su capacidad organizativa y la intransigencia con que situaba siempre los intereses del Partido por encima de cualquier otra consideración de índole personal.

El Comité Ejecutivo del PSP estuvo ajeno a los preparativos de las acciones del 26 de julio de 1953 en Santiago de Cuba y Bayamo. Aquel grupo de jóvenes revolucionarios dirigidos por Fidel Castro despertaron las simpatías de la mayoría de la población cubana y de los comunistas, aunque institucionalmente el Partido no estaba de acuerdo con la línea de insurrección armada que aquel seguía. Cuando se constituyó el Movimiento 26 de Julio, muchos de los moncadistas marcharon al exilio mexicano y dedicaron todas sus energías a los preparativos de la expedición del yate Granma, que estuvo signada por la palabra empeñada por Fidel de que en 1956 «serían libres o mártires». Entre los expedicionarios se encontraban dos jóvenes rebeldes que tendrían posteriormente mucho que ver en el accionar revolucionario de Oswaldo Sánchez: Camilo Cienfuegos y Ernesto Che Guevara.

Concluida la tarea encomendada como organizador del PSP en Camagüey, Oswaldo Sánchez regresó a La Habana donde recibió una nueva e importante misión. Debía dirigir la Comisión especial para los asuntos de inteligencia de la organización en medio de aquel régimen represivo. Este trabajo se caracterizaba por su dedicación y peligrosidad. Pero Sánchez lo desarrolló con buenos resultados, que posibilitaron el cumplimiento de muchas tareas secretas, en las cuales el Partido requirió resolver visados y garantizar con absoluta seguridad la salida del país de distintos camaradas en cumplimiento de diferentes tareas.

A finales de 1956, los comunistas decidieron contactar con Fidel para trasladarle sus criterios sobre las tácticas y estrategias en la lucha contra la tiranía. Oswaldo Sánchez cumplió esta tarea en dos ocasiones, después que su compañero Flavio Bravo se hubo entrevistado antes con el líder del Movimiento 26 de Julio.

Contacto del Partido y la Guerrilla

Durante 1957, el PSP mostró su desacuerdo con la táctica guerrillera desplegada por el Movimiento 26 de Julio en las montañas y tampoco creyó adecuadas las posiciones del Directorio Revolucionario dirigido por José Antonio Echevarría. No fue hasta marzo de 1958 que se comenzó a valorar la efectividad de la lucha armada, se dio la orientación de comenzar la creación de algunas columnas guerrilleras del Partido y se envió a varios de sus dirigentes a que se alzarán en la Sierra Maestra primero con Fidel Castro y luego en el II Frente Oriental con su hermano Raúl. Así se incorporan al Ejército Rebelde los militantes comunistas Carlos Rafael Rodríguez, Jorge Risquet Valdés, Antonio Pérez Herrero, Félix Torres y otros.

En este contexto la dirección del Partido designó a Oswaldo Sánchez como enlace entre el Comité Nacional del Partido Socialista Popular y

el Estado Mayor del Ejército Rebelde, funciones que desempeñó bajo el seudónimo de «Rafael» y también cumplió con éxito la misión de organizar las fuentes de abastecimiento a la guerrilla veintiseísta en Yaguajay y el Escambray. Durante el desplazamiento de las columnas invasoras encabezadas por los comandantes Ernesto Che Guevara y Camilo Cienfuegos, Oswaldo burló una y otra vez los cercos y la estrecha vigilancia del ejército de la tiranía y se entrevistó con Fidel, con Camilo y con el Che en varias ocasiones en los distintos los frentes donde ellos se encontraban. El veredano se mantuvo auxiliando a los rebeldes en la consolidación de las columnas invasoras en el frente norte de Las Villas dirigido por Camilo y el frente del Escambray bajo el mando Ernesto Che Guevara.

Sus tareas eran sumamente clandestinas, por eso Blas Roca Calderío (1961), en una intervención ante los alumnos del Primer Curso de la Escuela de Instructores Revolucionarios de las Fuerzas Armadas Revolucionarias que llevó su nombre dijo:

De Oswaldo se habló poco, él no hacía nada por sobresalir, no había ninguna propaganda acerca de su persona, toda su acción revolucionaria tan grande y tan valiosa, todos sus servicios prestados a la revolución no han salido a la superficie, no se han mostrado con toda su plenitud por este mismo sentido de su carácter. Él sabía trabajar sin que su nombre se diera. Él sabía trabajar al frente de los demás, ayudar sin descanso a los demás, ayudar calladamente sin buscar una mención, ni una fotografía, ni siquiera un aplauso. (11)

[...]

A Oswaldo todos lo recordarán siempre como el compañero que no abandonó jamás a otro compañero, como el compañero que antepuso el bien de los demás a su propio bien, como el compañero que demostró su abnegación y amor sin límites hacia la colectividad en que se desenvolvía. (14)

Como hemos dicho Oswaldo debía subir a la Sierra Maestra a entrevistarse con Fidel. Además de ser ese un trayecto peligroso y difícil, el hecho de que había aumentado mucho de peso y las dificultades adicionales de su pierna defectuosa hacían ese esfuerzo mucho más duro. Tenía que pasar de un territorio al otro, ir y volver sin un arma encima. Si caía, sabía que sufriría torturas, soportar dolores, sin doblegar su espíritu, sin soltar una palabra, sin revelar los secretos de la lucha.

Para hacer esto hay que tener un alma templada, que comprenda plenamente su responsabilidad y ese temple no se adquiere por la idea inmediata de una victoria. Ese temple lo adquirió Oswaldo Sánchez por su estudio continuo, por el cumplimiento profundo del desarrollo de la historia, acompañado de algo que es fundamental, porque el conocimiento solo no vale nada si no va unido por un amor sin límite, sin condiciones a la patria. Por eso trabajó incansablemente en la apertura del frente guerrillero de Yaguajay, donde combatían las tropas comandadas por Félix Torres que peleaban y distraían a las de la tiranía y que a la llegada de Camilo a la zona se pusieron incondicionalmente a sus órdenes.

En su ya mencionada intervención en la escuela Oswaldo Sánchez, el compañero Blas Roca Calderío (1961) expresó:

En los días de guerra Oswaldo era el enlace entre el Comité Nacional de nuestro Partido y el alto mando de las guerrillas en la Sierra Maestra, el enlace entre nosotros, el estado mayor de Fidel, trabajo difícil de salir de aquí. Ir allá, entrar en la zona de guerrillas, permanecer en ella, salir, regresar y volver y estar constantemente es un trabajo realmente difícil que requiere todo el valor todo el arrojo y toda la habilidad que supo tener durante toda su vida el compañero Oswaldo Sánchez. (pp. 9-10)

Fue con el Che con quién más estrechamente trabajó en el aseguramiento logístico de la Columna 8. El Guerrillero Heroico le

encargó la construcción de una planta de transmisión radial que fue ensamblada en La Habana, enviada por piezas al centro de la Isla en cajas de televisores y luego instalada en la Comandancia del Che en Caballete de Casas. En el libro *Pasajes de la Guerra Revolucionaria*, aparece un informe del 3 de octubre de 1958 rendido al Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz referido al desplazamiento de la columna invasora desde la Sierra Maestra al Escambray, valorando la ayuda recibida, en el cual dice: « No pudimos establecer contacto con la organización del 26 de julio, pues un par de supuestos miembros se negaron a la hora que le pedí ayuda, y solo la recibí, monetaria, *nylons*, algunos zapatos, medicinas, comida y guías, de parte de los miembros del PSP (Guevara, 1985, p. 84)».

Según lo manifestado en un testimonio televisado de varios miembros de la columna Ciro Redondo como Rogelio Acevedo, Oscar Fernández Mell, Leonardo Tamayo Núñez y Harry Villegas Tamayo, en estas acciones estaba la labor organizativa de Sánchez Cabrera. Posteriormente jugó un rol importante en la preparación del descarrilamiento del tren blindado y en la Batalla de Santa Clara.

A mediados de diciembre, Osvaldo logró encontrarse personalmente con el comandante Guevara y le informó que los obreros comunistas que trabajaban en los talleres del ferrocarril en la estación de Ciénaga habían conocido que se estaba preparando un tren blindado que partiría para Santa Clara con el objetivo de detener el avance rebelde. En esta información se detallaba todo lo relacionado con el revestimiento de los vagones, las armas que transportaría, el número de tropas, la hora de salida y llegada a los puntos del itinerario, detalles que permitieron al Che y sus hombres planear y realizar con éxito el famoso «accidente» que resultó un duro golpe a la tiranía. Sánchez Cabrera participó en la acción y tomó parte en el combate de Santa Clara. Luego avanzó hacia La

Habana, donde finalmente entró con la columna del Guerrillero Heroico (Vega Pena y Serra Robledo, 1999, pp. 29-30).

Hasta ese momento de su vida, Oswaldo careció de todo lo que es dado al hombre común. Nunca recibió otro dinero que el poco que, algunas veces, pudo darle el Partido, lo más elemental para cubrir sus necesidades. Fue siempre un revolucionario profesional del Partido, no estuvo nunca empleado y no gozó, por lo tanto, de la más elemental seguridad económica. Su vida fue turbulenta, signada por la persecución, sin hogar estable, ni vida privada.

Imagen 5. Oswaldo con su esposa Clementina Serra en Camagüey en 1950.



Fuente: Ibídem.

Sus últimas misiones

Oswaldo estaba convencido de la justeza de la causa revolucionaria a la que había entregado su vida. Esta certeza conjugada con sus dotes personales, nos revelan el porqué de la eficacia con qué cumplió cada tarea, algunas muy complejas y peligrosas. Su viva inteligencia y adiestramiento lo hacían reaccionar con celeridad ante las situaciones imprevistas. Su recia voluntad le permitió enfrentar las dificultades con entereza y valor. No vaciló ni se amedrentó ante el peligro. Otras cualidades le acompañaban: singular poder de convencimiento, para

disuadir a los demás; oratoria elocuente y atractiva; capacidad organizativa, discreción, disciplina, creatividad, minuciosidad en los detalles; y desinterés absoluto, condiciones que hicieron de él un excelente luchador clandestino.

Al producirse el triunfo de la Revolución en enero de 1959 le fueron otorgados los grados de Capitán del Ejército Rebelde y se le encomendaron nuevas y complejas tareas, participando junto a los comandantes Raúl Castro, Ernesto Guevara y Ramiro Valdés en las discusiones preliminares para la creación de los órganos de seguridad del Estado tan importante para la defensa de las conquistas alcanzadas.

Imagen 6. Capitán Osvaldo Sánchez, oficial de la Seguridad de Estado en 1961.



Fuente: Ibídem.

Él fue de los compañeros que se dio cuenta de la necesidad de proteger la vida de los máximos dirigentes revolucionarios. Con extremo celo escogió a cada uno de los hombres que formarían parte de las escoltas de esos compañeros. Por encargo del comandante Ramiro Valdés, el dirigente comunista estuvo encargado de la preparación del desembarco de las primeras armas soviéticas enviadas para defender la joven y amenazada

Revolución, trabajo caracterizado por la más absoluta discreción. El 2 de enero de 1961, al observar el desfile militar, exclamó satisfecho: «Ya nada podrá hacer retroceder a esta Revolución». Ello fue solo siete días antes del lamentable accidente que le costara la vida.

En las palabras de Aníbal Escalante (1962), de la Dirección Nacional del Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), al cumplirse el primer aniversario de su desaparición física, expresó de Sánchez Cabrera a sus compañeros de misión:

Para ustedes que lo conocieron, que trabajaron bajo sus órdenes, creo que no sería malo repasar estas ideas, recorrer con la mente, el camino de Oswaldo, recordar estas cualidades, porque miembro de la seguridad del estado que tenga las cualidades que tenía el compañero Oswaldo, es miembro firme como una roca, con el cual podrá contar siempre la Revolución en medio de las mayores dificultades.

Oswaldo no pudo ver todas las cosas que han ocurrido en este año de la Revolución. El inolvidable año 1961. Es el año en cuyo inicio muere Oswaldo. Pero este año es en el que aflora la razón de ser socialista de la Revolución que la Revolución cumplido su primera etapa, avanza victoriosa por sobre los baldes de esa etapa hacia la nueva etapa más alta y superadora, la etapa socialista, es el año en que la Revolución se enfrenta a la agresión enemiga y la derrota y aplasta, es el año en el que Fidel, hablando por todos nosotros y exponiendo desde lo más profundo de las fibras de su mente la verdad de la revolución, declara a esta una revolución socialista, una revolución guiada por la doctrina siempre viva del marxismo leninismo y el año termina con grandes victorias en el orden diplomático, en el orden interno, con la victoria de la alfabetización y como otras muchas victorias que ustedes conocen [...] yo pienso que a Oswaldo tampoco le importó mucho morir porque murió en medio de la victoria esplendorosa de la clase obrera, del pueblo, de la Revolución cubana, la victoria del afloramiento del socialismo en un país del continente americano, la victoria de una revolución socialista ante las narices del imperialismo

norteamericano la victoria de la construcción de una sociedad nueva aquí cerca de los restos de la vieja sociedad [...] seguramente no le importó morir y desde ese punto de vista murió tranquilo porque todo el sentido de la vida, de la vida de Oswaldo, de sus años de lucha, de su sacrificio, de sus desvelos, fueron coronados por el éxito y todos sus años de lucha florecieron, glorificaron en esa hora.

Días después de realizado aquel desfile militar, Oswaldo tuvo que viajar a la provincia de Oriente, a cumplir gestiones de trabajo. Lo hizo en el avión Cesna 310 número 56, matrícula de la fuerza aérea rebelde piloteado por el también Capitán Martín Klein Schiller y por el segundo teniente Heriberto Martín Guzmán. Al regreso realizaron escala en la provincia de Camagüey donde atiende cuestiones relacionadas con su labor y a las 6:45 pm del 9 de enero de 1961 parten rumbo a la Habana, el mal tiempo y las propias condiciones del avión determinan el desastroso accidente que les costó la vida. Ellos debían aterrizar en el aeropuerto de Varadero, pero no pudieron, y tratando de descender en otro lugar fueron derribados por las balas amigas.

Envuelto el féretro en una bandera cubana y sobre ella un ramo de flores, su gorra de Capitán del Ejército Rebelde y el carnet de militante del Partido Socialista Popular se efectuó el sepelio de Oswaldo Sánchez Cabrera. Sus restos fueron depositados en la bóveda Número 49 del Panteón de las Fuerzas Armadas Revolucionarias del cementerio de Colón. Las palabras de despedida del duelo estuvieron a cargo del Comandante Ernesto Che Guevara (1961), quien explicó las trágicas circunstancias en que se produjo la muerte de los tres compañeros:

Hoy cumplimos la penosa tarea de despedir a los abnegados combatientes, capitán Martín Klein, el copiloto Heriberto Martín Guzmán y Oswaldo Sánchez Cabrera. Una larga historia de sacrificios revolucionarios hay detrás de estas vidas. Compañeros aviadores que empezaban, en esta Cuba Libre, la tarea de trasladar nuestros soldados.

Algunos, como Klein, ya habían conocido la lucha clandestina. Oswaldo Sánchez era un combatiente revolucionario de toda la vida. Cuando muchos de nosotros no habíamos empezado estas luchas, ya Oswaldo era un luchador antiimperialista y también se enfrentó a la dictadura de Machado. Hoy se encontraban, en estos días de triunfo y de gloria para la Patria en su trinchera, porque así convenía más a la Revolución.

[...]

La hora del llanto ha pasado, comprendemos cuánto dolor arranca este sacrificio de nuestros compañeros, sentimos este dolor que nos arrebató a compañeros de lucha. La Revolución sigue en pie, pero aún en peligro, bajo la amenaza del imperialismo yanqui, debemos tomar este ejemplo. Todo esto es producto de un momento de tensión que el enemigo desencadena sobre nosotros.

El responsable de la nave era el compañero Oswaldo Sánchez, quien tenía que cumplir una misión. El mal tiempo los sorprendió en su camino. Debían aterrizar en el aeropuerto de Varadero. Era muy temprano aún. Trataron de aterrizar en otro lugar. Algún compañero, valioso como cualquier otro, que se encontraba por aquellos alrededores en su puesto de combate hizo varios disparos. El capitán Klein trató de escapar ganando altura para tratar de nuevo de aterrizar en un terraplén donde cayeron.

Aquí mismo hemos despedido, no hace mucho tiempo, al comandante Abrahantes y a Camilo en todas las playas. Esa es la triste historia de hoy. Este es el ejemplo que debemos recoger. Lo primero quizás es un triunfo del enemigo. La pérdida de vidas de una ejecutoria luminosa que constituyen un gran ejemplo. Son víctimas del enemigo, porque cuando se ven fantasmas cuando no los hay, ocurre esto.

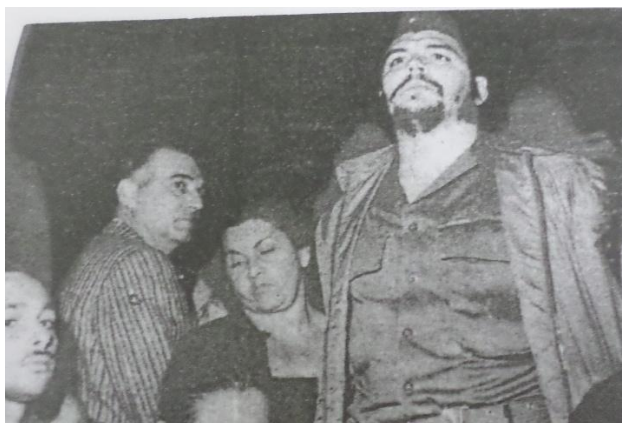
Los nuevos compañeros, los nuevos compañeros de Klein, de Martín y de Oswaldo, debe aprovechar este ejemplo. Los viejos compañeros frente al imperialismo deben comprender cómo un solo momento de descuido puede costarnos vidas.

Nuestro deber es redoblar el esfuerzo para evitar que haya que derramar nuevas lágrimas. Que su recuerdo sirva para perfeccionarnos, para superarnos y hacer aún más fuerte esta Revolución y dar a sus hijos y a sus compañeros la Patria que anhelaban.

Esta es la Historia, es la fe revolucionaria por la cual dieron su vida un hebreo, un católico, un compañero sin religión, esa es la religión de nuestra Revolución.

¡Que sus deseos sean cumplidos! Nada ni nadie podrá detenernos y tendrán la Cuba que anhelaban.

Imagen 7. El comandante Ernesto Guevara hace uso de la palabra en el sepelio de Oswaldo Sánchez, Heriberto Martín y Martín Klein.



Fuente: Ibídem.

Imagen 8. Los padres de Oswaldo Sánchez junto a Clementina en el central que lleva su nombre, e 1961.



Los padres de Oswaldo junto a Clementina en el central "Oswaldo Sánchez", en 1961.

Fuente: Ibídem.

En el mes de mayo del propio año 1961 se creó la Escuela de Instructores Revolucionarios de las FAR y se decidió que llevara el nombre de Osvaldo Sánchez Cabrera, rindiéndole así un merecido homenaje al veredano que lo entregó todo por la causa de la Revolución y el socialismo. El 20 de septiembre de 1961, el líder histórico de la Revolución, el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, al clausurar el primer curso de dicha institución resaltó las cualidades de aquel revolucionario, que dio su vida en cumplimiento de su deber.

Para resumir esta aproximación a la vida de este luchador de toda la vida, queremos recordar las palabras de uno de sus más cercanos compañeros de lucha, Blas Roca Calderío (1961), dirigidas a los alumnos de aquel primer curso de instructores revolucionarios:

Osvaldo Sánchez es un modelo de modestia revolucionaria, un hombre que sabía cumplir con su deber a cabalidad sin hacer la más mínima ostentación, no estaba nunca buscando el ponerse al frente para decir yo hice, yo traje, yo puse, yo decidí. ¡No! Trabajando con los demás en la más dura, compleja labor de un revolucionario, para formar los nuevos cuadros, para educarlos para enseñarlos a trabajar organizadamente, para disciplinar sus trabajos, para que ellos pudieran seguir adelante con sus tareas.

Y la última cualidad de Osvaldo Sánchez a que quería referirme y que considero también vital para ustedes, en todo revolucionario verdadero hay un gran amor hacia los demás, si no sabe querer a los demás no puede ser buen revolucionario, El que se quiere a sí mismo y todo lo ve a través de su propia conveniencia no puede ser buen revolucionario, para ser buen revolucionario hay que decidirse a sacrificarse por una causa justa, el revolucionario no se considera el mismo como lo principal, para él lo principal es la causa que él defiende, para él lo principal es el pueblo, para él lo principal es la lucha general de todos, solo así el revolucionario se decide a luchar y a morir sabiendo que cuando muere contribuye a la causa general, contribuye al triunfo de su idea, solo cuando nos sentimos parte del pueblo, solo cuando nos sentimos responsables por la patria porque de verdad, elevamos a la categoría de buenos revolucionarios y luchar sin miedo, en todas las condiciones, desafiar todos los peligros sin ningún temor, pues estamos seguros del triunfo final de nuestra causa. (pp. 11-13)

Referencias bibliográficas

- Escalante, A. (1962). *En torno a la vida de Oswaldo Sánchez. Datos biográficos y una charla de Aníbal Escalante* La Habana.
- Guevara, E. (1961). Despedida de duelo a Oswaldo Sánchez y otros compañeros del MINFAR. *Revolución*, 11 de enero.
- Guevara, E. (1985). *Pasajes de la Guerra Revolucionarias*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. <https://sl1nk.com/9uhdho6>.
- Gálvez, W. (1979). *Camilo, Señor de la Vanguardia*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- González-Carbajal, L. (1974). *El Ala Izquierda Estudiantil y su época*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Mediodía* (1938). La Hermandad llama al Congreso, III(94), 14 de noviembre.
- Pacheco, M. C. et al. (1987). *Apuntes para la historia del Movimiento Juvenil Cubano*. La Habana: Casa Editora Abril.
- Roca Calderío, B. (1961). *Palabras pronunciadas en la «Escuela de Instructores Revolucionarios Oswaldo Sánchez»*. La Habana: Instrucción del MINFAR.
- Sánchez, O. (1937). Una llamada en voz alta a la juventud. *Mediodía*, (42), 15 de noviembre.
- Sánchez, O. (1938). Juventud cubana. Retaguardia de España. *Mediodía*, III(94), 14 de noviembre.
- Vera Pena, J. y Serra Robledo, C. (1999). *El hombre que era necesario. Esbozo biográfico de Oswaldo Sánchez Cabrera*. La Habana: Editora Política.